Venta conjunta e inseparable con AS: lun.-dom. 2€ (precio ref. OJD: lun.-sáb. 1,04€, dom. 1,09€)

Año XXVI. Número 9.255 | **Diario de Sevilla + AS: 2€**

SÁBADO 14 DE SEPTIEMBRE DE 2024

25 años

Diario de Sevilla

www.diariodesevilla.es

Sánchez recibirá a Juanma Moreno para hablar de financiación ▸33

Venezuela llama a consultas a su embajadora en Madrid ▸32

El Sevilla recibe al Getafe en un ambiente de máxima tensión con Del Nido ▸ 50-51

EL MINISTRO DE TRANSPORTES LO NOMBRÓ HACE APENAS UN AÑO NADA MÁS ACCEDER AL CARGO ▸15, 16 y 38

Puente destituye al presidente de Adif por el caos ferroviario

● La enésima avería provoca nuevos retrasos en los AVE y la aglomeración de usuarios en Santa Justa ● Cada día se suspende una media de dos trenes entre Sevilla y Cádiz

6 A 13 UN RECONOCIMIENTO A LA EXCELENCIA EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y FILOLÓGICA

Concha Yoldi y José Joly le entregan el galardón a Juan Gil y Consuelo Varela.

La noche del humanismo sevillano

● Consuelo Varela y Juan Gil se muestran "abrumados" tras recibir el Premio Manuel Clavero

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

DP LOS VERDIBLANCOS SE DESATASCAN EN EL BENITO VILLAMARÍN 46 A 49

El Betis por fin sabe ganar en la Liga

2 | 0 Lo Celso guía a los de Pellegrini ante el Leganés y los goles de Abde y Vitor Roque deciden

JUAN CARLOS VÁZQUEZ

14 EXCULPA A FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS

El juez sienta en el banquillo a dos alcaldes y cinco ediles por 'La Pará' de Gines

28 QUIERE ASEGURAR EL ACCESO DE LOS ANDALUCES

La Junta aplaza el cobro de la entrada en los museos

SEVILLA

XII PREMIO **MANUEL CLAVERO** Consuelo Varela y Juan Gil

REPORTAJE GRÁFICO: JOSÉ ÁNGEL GARCÍA / JOSÉ LUIS MONTERO / JUAN CARLOS VÁZQUEZ

● Concha Yoldi y José Joly entregan el XII Premio Manuel Clavero a Consuelo Varela y Juan Gil.

La "fecundidad intelectual" de un matrimonio

Luis Sánchez-Moliní

● El Hotel Alfonso XIII acogió la ceremonia de entrega del XII Premio Manuel Clavero a la pareja formada por los humanistas sevillanos Consuelo Varela y Juan Gil

DESDE la primera copa en los jardines del Hotel Alfonso XIII se notaba el buen humor de la concurrencia. El tiempo acompañaba y la ocasión lo merecía. En unos minutos se iba a entregar el XII Premio Manuel Clavero al matrimonio de humanistas compuesto por la americanista Consuelo Varela y el académico Juan Gil, un ejemplo de la "fecundidad intelectual" que puede traer consigo el matrimonio, como reseñó el presidente del Grupo Joly, José Joly, durante su discurso. No en vano, el director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado, que fue el encargado de presentar a los premiados, los ha llamado en alguna ocasión "los Curie" de las letras españolas, haciendo referencia a la legendaria pareja de científicos franceses.

Por primera vez, el galardón con el que *Diario de Sevilla* distingue a los sevillanos que han demostrado un alto grado de excelencia y compromiso con la sociedad, recaía sobre una pareja. Un matrimonio muy conocido por los mundos universitario e intelectual de la ciudad, pero no tanto por el gran público, lo que le daba a esta XII edición un plus de verdad, imprescindible en un premio que no está pendiente de "la galería", sino solo de los valores que lo inspiran. El mismo Juan Gil, en uno de los corrillos previos al acto, hablaba de esa "autenticidad" (aclaró que el término podría resultar "un tanto cursi") que se respiraba en el ambiente. Consuelo Varela, por su parte, en su intervención, abundó en esta idea: "nunca hemos sido trepas". Y así es, porque el lugar de este matrimonio nunca estuvo en el candelero, sino en los archivos, en la mesa de trabajo de su bonita casa sevillana y en las tertulias con los amigos en la ciudad y en Sanlúcar de Barrameda, su segunda patria.

● El consejero de la Presidencia de la Junta, Antonio Sanz.

Con el XII Premio Manuel Clavero se lanzaba también un mensaje claro: sevillano es quien, por los motivos que sean, deciden vivir y trabajar en la ciudad, aportando lo mejor de sus frutos a la comunidad, independientemente de su origen. Es el caso de Juan Gil (madrileño de cuna) y Consuelo Varela (granadina). En los últimos cincuenta años, ambos –juntos y por separado– han trabajado incansablemente desde Sevilla en el campo de las humanidades, dando origen a una ingente y excelente obra que ha tocado temas tan dispares como el latín medieval, los mozárabes o las grandes figuras del Descubrimiento. Como señalaron en sus intervenciones el presidente del jurado y vicepresidente de la Fundación Persán (patrocinadora del premio), Ignacio Martínez, y la periodista Magda Trillo, el premio llega en el momento en el que el matrimonio ha dado luz a su edición conjunta y definitiva de los escritos de Colón, una magna obra que ha contado con los cuidados de la editorial sevillana Athenaica.

El compromiso y el amor que sienten Consuelo Varela y Juan Gil por Sevilla es evidente. El acadé-

mico, con su característica ironía y buen humor, contó las razones por las que había decidido hacer de esta ciudad la suya: "Por el desorden arquitectónico de sus monumentos, como la Catedral, Santa Catalina y El Salvador", por los magníficos archivos históricos que alberga y por la "maravillosa gente que nos acogió". Fue aquí cuando tuvo un emotivo recuerdo para aquella primera tertulia sevillana en casa de don Ramón Carande y con los entonces muy jóvenes Fernando Olmedo, Diego Carrasco y Javier Rubiales. Tertulia a base de croquetas y whisky y a las que también acudían Rafael Atienza y los hermanos Pérez Royo. Por cierto, que Juan Gil no quiso dejar pasar la oportunidad de reivindicar a las autoridades, al mundo empresarial y "a la gente de bien" una mayor atención por el Archivo de Protocolos Notariales, por el que "pasaron todos los personajes importantes del Nuevo Mundo".

Consuelo Varela no tuvo dudas: "En Sevilla he sido enormemente feliz. La vida nos ha sido muy grata aquí, donde está nuestra casa. Ya puedo decir que soy sevillana". Como momento especial recordó cuando encontró en el Archivo de Protocolos el testamento de Américo Vespucio y cómo, llena de emoción, lo leyó agarrado de la mano del también historiador Juan Manzano.

José Joly, Juan Gil, Rocío Blanco, Concha Yoldi, Consuelo Varela, Antonio Sanz y David Fernández.

Santiago Muñoz Machado, en un momento de su intervención.

Especialmente acertado estuvo el consejero de la Presidencia, Antonio Sanz, cuando dijo que Consuelo Varela y Juan Gil eran "matrimonio por lo civil y lo laboral", resaltando de nuevo esa fertilidad que trajo consigo la unión entre estos dos humanistas. Esa doble condición de compañeros de trabajo y cónyuge provocó no pocos comentarios durante la noche. El más emotivo y galante fue el del propio Juan Gil: "Si soy algo se lo debo a mi mujer. Ella es la que vale de verdad".

Santiago Muñoz Machado, que hizo un minucioso recorrido por la obra de los dos premiados, calificó a la pareja como "lo más luminoso del paisaje intelectual que me rodea" y resaltó muy especialmente el tesón y entusiasmo con el que Juan Gil desempeña sus funciones como miembro de la Real Academia Española, sobre todo en la elaboración del *Diccionario Histórico de la Lengua Española*.

Como es costumbre, el presidente del Grupo Joly quiso aprovechar la gran noche de *Diario de Sevilla* para hacer una reivindicación del verdadero periodismo, aquel que hacen los profesionales en medios solventes con una trayectoria acreditada, no los amateurs y provocadores. "Si el periodismo se pervierte, las consecuencias pueden ser perversas", aseguró José Joly.

El presidente del Grupo Joly abogó por la autorregulación de los medios y fue tajante: "la mejor ley de prensa es ninguna". Asimismo, quiso destacar, "en un acto de estas características y en consonancia con el compromiso político que Manuel Clavero mantuvo toda su vida con Andalucía", que, "en contraste con el ambiente que se respira en la política nacional, Andalucía está siendo capaz de enviar mensajes positivos al resto de España". José Joly insistió en este sentido en que "es muy evidente que la confrontación que vemos a diario no puede más que conducir a fracturas sociales y a deslegitimar las instituciones".

José Joly, presidente del Grupo Joly.

Ignacio Martínez, presidente del jurado del Premio Clavero.

LAS INTERVENCIONES

ANTONIO SANZ
CONSEJERO DE LA PRESIDENCIA

"Son un matrimonio por lo civil y lo laboral, y están a la altura del galardón que lleva el nombre del prestigioso jurista que fue artífice de la Andalucía moderna "

JOSÉ JOLY
PRESIDENTE DEL GRUPO JOLY

"En contraste con el ambiente que se respira en la política nacional, Andalucía está siendo capaz de enviar mensajes positivos al resto de España"

SANTIAGO MUÑOZ
DIRECTOR DE LA RAE

"Consuelo Varela y Juan Gil son 'los Curie' de las letras españolas; lo más luminoso del paisaje intelectual que me rodea"

IGNACIO MARTÍNEZ
PRESIDENTE DEL JURADO

"Dos grandes humanistas de escuela propia y enorme trayectoria, muy influyentes entre investigadores, escritores e intelectuales"

SEVILLA

XII PREMIO **MANUEL CLAVERO** Consuelo Varela y Juan Gil

El premio salda cuentas con los guardianes más ilustres de la Sevilla de Cristóbal Colón

● El matrimonio de humanistas formado por Consuelo Varela y Juan Gil, miembro de la RAE desde 2011, recibe el homenaje como reconocimiento a una trayectoria docente e investigadora ejemplar

Magda Trillo

SEGURO que la Sevilla que fascinó a Juan Gil y Consuelo Varela hace más de medio siglo no es la protagonista de las rutas que venden los guías turísticos para descubrir la ciudad en un fin de semana. Pero es una Sevilla fascinante y sorprendente capaz de llenar y justificar toda una vida, profesional y vital; es la Sevilla que se esconde en los archivos históricos. El Premio Manuel Clavero, que se entregó la noche del jueves en el Hotel Alfonso XIII, ha saldado cuentas en su duodécima edición con los guardianes más ilustres de la Sevilla de Cristóbal Colón.

La americanista y el filólogo han recibido, profundamente emocionados, "abrumados", la distinción promovida por *Diario de Sevilla* y la Fundación Persán hace ya doce años para reconocer la trayectoria de personalidades que han contribuido a engrandecer la ciudad.

El director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado, fue el encargado de glosar el perfil de los premiados haciendo un recorrido minucioso y preciso por el periplo de estudios e investigaciones, de hallazgos y aportaciones científicas, con que el matrimonio de intelectuales se ha convertido en todo un referente de la etapa colombina. Publicando "libros maravillosos", como la edición definitiva de los textos, cartas y documentos completos de Cristóbal Colón que sacó en primavera Athenaica, y formando parte "de lo más luminoso" del panorama actual en sus respectivos campos de especialización.

Como anticipó el presidente del jurado, Ignacio Martínez, "un sabio andaluz haciendo la semblanza de dos sabios sevillanos". Unos premiados, como también subrayaron en el arranque del acto tanto el presidente de Grupo Joly, José Joly, como el consejero de Presidencia, Antonio Sanz, a la altura del galardón que lleva el nombre del prestigioso jurista que diseñó la España de las autonomías con su conocido "café para todos" y que fue artífice de la Andalucía moderna con un enfoque "moderado y constitucional".

Ante las más de doscientas personas que han arropado este año la ceremonia de entrega del Premio Clavero, tanto Juan Gil como Consuelo Varela hicieron un alarde de modestia por sus contribuciones al mundo de la investigación histórica y la docencia y, de forma muy sentida, de firme compromiso con Sevilla por no ser su ciudad de nacimiento pero sí su "ciudad elegida". La profesora Varela desde Granada y el catedrático de Filología Latina, desde Madrid. Decisiones y azares, incluida una votación secreta en casa con su hija para consensuar si se quedaban o se iban, que se han ido entretejiendo y que han ido

REPORTAJE GRÁFICO: JOSÉ ÁNGEL GARCÍA/JOSÉ LUIS MONTERO/JUAN CARLOS VÁZQUEZ

● Los miembros del jurado Manuel Clavero, Luis Miguel Martín Rubio, Oliva Luque, Ignacio Martínez, José Antonio Carrizosa y José Aguilar, junto a los premiados.

● Natividad García, Manuel de la Cruz, Juan Ignacio Zafra y Guillermo Martín.

● Juan Manuel Rosauro, Rafael Sánchez y Ramón Cano.

● Rocío Blanco, Concha Yoldi y Anabel Morillo.

justificando y explicando la fascinación por una ciudad llena de "desbarajustes" pero también repleta de "archivos maravillosos".

Sus intervenciones transitaron desde el profundo agradecimiento por el premio, personalizado en la figura de Concha Yoldi como presidenta de la Fundación Persán, hasta la revelación de anécdotas y confidencias, irradiando siempre una absoluta complicidad, pasando por el tono más reivindicativo que enarboló el profesor Gil cuando advirtió de la necesidad de intervención y restauración en el Archivo de los Protocolos de la ciudad. "Aquí está la historia de Sevilla entera", enfatizó el también académico para pedir a políticos y empresarios "una labor de mecenazgo".

En una nota más personal, fue Consuelo Varela quien reconoció que no sabía si llorar o creerse que hubieran sido elegidos como premiados del Clavero cuando hace unos meses se lo comunicó el presidente del jurado: "No somos unos trepas", dijo con firmeza para recalcar que nunca se han movido en "determinados ambientes" (el de los "trepas") y que no es un reconocimiento que realmente esperaran que pudieran recibir.

> Juan Gil: "Si algo soy, se lo debo a mi mujer. La que vale de verdad es Consuelo"

De forma muy tajante, ya en el cierre del acto, fue el catedrático Juan Gil quien arrancó un efusivo aplauso de los asistentes: "Si soy algo, se lo debo a mi mujer. La que vale de verdad es Consuelo".

Por méritos compartidos y propios, los dos nuevos "sevillanos ilustres", sin matices de nacimiento, ya integran la galería de personalidades que están haciendo historia en el Premio Clavero.

DOCE AÑOS DEL PREMIO CLAVERO

En la actual edición de 2024, la americanista Consuelo Varela y el catedrático de Filología Latina Juan Gil se unen a la galería de sevillanos ilustres que han sido galardonados con el Premio Manuel Clavero.

En este caso, el jurado ha destacado la influyente carrera investigadora y el prestigio docente e intelectual de los humanistas "tanto de forma conjunta como por separado" y valora de forma especial uno de los hitos más significativos que han logrado con la publicación en Athenaica de la edición definitiva de los textos, cartas y documentos completos del descubridor de América.

Ana Montes, el duque de Medina Sidonia, Beatriz Botija, Teresa Manera y Pedro Caracuel.

Francisco Baena Bocanegra, Victoria García Añoveros, Encarnación Molino y Alfredo Álvarez.

El triunfo de la sencillez, el crédito del prestigio

Carlos Navarro Antolín

Los verdaderos sabios lo son por sencillos, no por currículum. Los intelectuales de verdad necesitan concentración y estar lejos de los focos. No buscan medallas, no pierden tiempo en los tiovivos de los actos sociales donde los caballitos son siempre los mismos, solo cambian de posición. No se hacen acompañar por asesores, jefes de gabinete y todos esos personajillos que son el predicado de todo sujeto pretencioso necesitado de pedestales y lacayos para ser alguien. Juan Gil y Consuelo Varela prestigian el Premio Clavero, que no es poco. Que lo es todo. Y lo prestigian porque son de verdad. No buscan honores, tampoco los rehúyen. Estilo se llama. Son trabajadores de archivo, perseverantes, constantes, sacrificados. Todos esos valores en desuso. Son quizás los últimos de una generación que conoció y trató con maestros, de una Universidad con, al menos, más fuste que el modelo actual. Son gente, señores, vecinos e intelectuales a los que se puede admirar en una sociedad en la que, como ha lamentado alguna vez José Joly, ya no se admira a casi nadie. Son una suerte de últimos mohicanos, de representantes de un tiempo que se evapora en una sociedad que ha sustituido el esfuerzo, la memoria y el sacrificio por la rapidez, la inmediatez y el pelotazo.

La reflexión inicial de Consuelo Varela fue demoledora para muchos: "No somos trepas, nunca lo hemos sido. No somos de premios porque no nos movemos en esos ambientes. Estamos abrumados". No se puede decir más en menos, no se puede dar un aldabonazo tan estruendoso con tanta naturalidad, no hay mayor prueba de autenticidad. El uso de la primera persona del plural en la sociedad del yo, el empleo del calificativo "trepa" y la alusión a ciertos ambientes fueron las grandes perlas australianas de la noche.

Marta Carro, Santiago Muñoz Machado, Carmen Riera, Consuelo Varela y Juan Gil.

> El minuto de oro de una noche para el recuerdo fue la declaración de Consuelo Varela: "No somos trepas, no buscamos premios"

Manuel Barbadillo Eyzaguirre, Asunción Serrano Peña, Juan Gil, Pilar Damas, Ramón Ageo, Henry Bener, Gerarda Orleans Borbón, Consuelo Varela y María José Burgos.

En varios momentos se reconoció que el jurado valoró la posibilidad de premiar al matrimonio tras una entrevista realizada a los dos personajes por Luis Sánchez Moliní, que cumplió a la perfección el ruego que Antonio Muñoz Molina hace en su libro *Todo lo que era sólido*, cuando pide a los periodistas que difundamos la labor de profesionales que hagan cosas sustanciales por el bien común. La conclusión es clara: hay que sacar menos chuflas en los medios de comunicación y más personas que en su parcela contribuyan a una sociedad mejor. La defensa de las lenguas clásicas y los estudios americanistas (máxime en una ciudad como Sevilla) deberían ser fundamentales en un sistema educativo que no sólo orilla demasiadas veces a los profesores, sino que arrincona irresponsablemente las humanidades. Lo más triste es cuando nos topamos con profesores de Universidad que menosprecian determinados estudios por su supuesta escasa utilidad. El enemigo habita dentro. Como siempre. Por eso el Premio Clavero ha sido más que nunca un acierto absoluto, porque concede protagonismo a quienes lo merecen por méritos, no por cargos temporales, porque enaltece el trabajo intelectual y destaca la sencillez. Gil y Varela atesoran el valor del prestigio, tan denostado hoy pero que, en el fondo, todos sabemos que no depende de una notoriedad forzada ni de posiciones de poder transitorias, sino del trabajo bien hecho, del rigor y de la fuerza de la vocación, todos esos factores que, al final, crean escuela y generan admiración. Sabios por sencillos, como el inolvidable don Manuel Clavero, presidente del Consejo Editorial de *Diario de Sevilla*, que después de las entrevistas en su siempre acogedora casa de la Plaza de Cuba, preguntaba al redactor con recato: "Antolín ¿y esto cuándo sale publicado? Para estar pendiente. No se olvide de dar recuerdos en casa". Como uno más. Por eso era un sabio. Porque el día que dimitió del Gobierno, como siempre recordamos, le preguntaron con asombro y extrañeza cómo se había ido del Ministerio. "Pues me he ido en un taxi". Evocar aquella declaración y evaluar la legión de carguillos públicos de hoy conduce inevitablemente a la frustración. Y noches como la del jueves son un agradable soplo de aire fresco. Sin la banda sonora de los vencejos del Alcázar, pero con el brillo acompasado de las arañas del Alfonso XIII. El galardón sienta como un traje a medida a los premiados.

SEVILLA

XII PREMIO **MANUEL CLAVERO** Consuelo Varela y Juan Gil

DISCURSO DE ANTONIO SANZ

LO primero que quiero hacer es dar las gracias al Diario de Sevilla, al Grupo Joly y a la Fundación Persán por su invitación a participar en este acto de entrega del 12º Premio Manuel Clavero. Que este año recae en Consuelo Varela Bueno y Juan Gil Fernández. Mi más sincera enhorabuena a ambos. Hoy les hacen entrega de un premio a la altura del nombre que lleva: uno de los andaluces más queridos y figura clave para entender lo que hoy es Andalucía.

Porque Manuel Clavero es uno de los padres del andalucismo moderno, padre del andalucismo moderado y padre del andalucismo constitucional. Un hombre que siempre llevó el diálogo por bandera y que abrió un nuevo tiempo para nuestra tierra.

Como decía, éste es un premio digno de llevar el nombre de Manuel Clavero. Solo basta hacer un repaso a algunos de los galardonados en las 11 ediciones anteriores: Manuel Olivencia, Felipe González, Soledad Becerril, Carlos Amigo Vallejo, Carmen Laffón, Pilar Manchón… Y hoy estos premios no hacen otra cosa sino que ganar en prestigio, al incluir en su nómina de ganadores a Consuelo Varela y Juan Gil. Porque recibir este reconocimiento tan importante, en una tierra repleta de talento y excelencia, tiene mucho mérito.

Consuelo y Juan son un matrimonio que en pocos días van a hacer 57 años de casados y que viven entre Sevilla y Sanlúcar de Barrameda desde hace 54. Un matrimonio en lo civil y en lo laboral, por decirlo de alguna manera, que nos ha permitido tener ordenados todos los textos, cartas y documentos de Cristóbal Colón.

Una labor monumental con la que empezaron a principios de los años 80 y que han completado hace unos pocos meses con la edición definitiva de esa documentación tan valiosa para nuestra historia, la de España y la de Andalucía.

> *"El periodismo y la investigación histórica están unidos en este premio"*

La trayectoria de ambos está fuera de dudas, tanto en el mundo de la investigación histórica como en la docencia. Ella, como americanista e historiadora. Él, como catedrático de Filología Latina y miembro de la Real Academia Española. Ambos, expertos en nuestro navegante más universal. Sus muchas publicaciones lo demuestran.

Unas publicaciones que nos han permitido ahondar en nuestra historia como una manera indiscutible de aprender. Decía Cicerón que "no saber lo que ha sucedido antes de nosotros es como ser incesantemente niños". Pues bien, gracias a estudiosos como Consuelo y Juan, conseguimos dejar de ser niños aprendiendo sobre nuestro pasado.

Y esa es una manera de saber y de estar informados, algo muy necesario en la sociedad en la que vivimos, inmersos en un clima crispado y donde todo es blanco o negro. Todos somos conscientes de que la información, la buena información, es imprescindible en una sociedad como la nuestra. Como saben, estamos viviendo momentos delicados para la independencia y la libertad de los medios de comunicación. Se anuncian medidas contra la impunidad de los pseudomedios.

Pero miren, ante las noticias que no nos gustan no debemos tomar represalias contra los medios ni poner en duda la credibilidad y la profesionalidad de los periodistas.

La persecución de la prensa es el peor síntoma en un país democrático. No podemos limitar a los medios. Así no vamos a ser capaces de acabar con lo que no nos gusta, con los bulos y las mentiras, y seguir avanzando.

Es verdad que hoy, más que nunca, necesitamos reflexionar sobre la amenaza que representan las 'fake news' (los bulos) y la necesidad imperiosa de tener una información veraz y transparente, pero con medidas razonables y con los instrumentos judiciales que ya tenemos. Esas noticias falsas, que se propagan a una velocidad vertiginosa a través de las redes sociales, tienen el potencial de desinformar, dividir y sembrar la desconfianza en nuestras instituciones.

Es responsabilidad de todos nosotros, y especialmente de los periodistas, combatir las falsas noticias con rigor y ética profesional. La información veraz y contrastada es la única vacuna eficaz contra la desinformación. El periodismo, el buen periodismo, es un pilar de la democracia que debemos proteger y conservar y los que os dedicáis y apostáis por la información local y provincial, la que más cerca está del ciudadano y la que está más pegada al terreno, sois fundamentales. El Grupo Joly es ejemplo de este buen hacer, con una dilatada trayectoria en el mundo de la comunicación de más de 150 años de vida, nueve cabeceras repartidas por nuestra comunidad, es el primer grupo editorial andaluz con más de 9 millones de ejemplares vendidos y 17 millones de usuarios únicos cada mes durante el pasado año.

Tanto el periodismo como la investigación histórica, unidos en este premio, nos permiten librarnos de los falsos mitos y de la desinformación. Finalizo ya, no sin antes reiterar mi felicitación al Diario de Sevilla y a la Fundación Persán por las 12 ediciones de este premio y que honra el legado, la memoria y la forma de entender Andalucía de Manuel Clavero.Y también, dar una vez más mi más sincera enhorabuena a Consuelo y Juan por este galardón. Muchas gracias.

● Concha Yoldi y Juan Gil.

● Olivia Luque, Antonio Cruz, Asunta Navarro y Jaime Artillo.

DISCURSO DE IGNACIO MARTÍNEZ
Presidente del Jurado

> *"Un sabio andaluz para hacer la semblanza de dos sabios sevillanos"*

CUANDO el jurado de este premio se reunió por primera vez el 20 de diciembre de 2011, bajo la presidencia de don Manuel Olivencia, lo primero que hicimos fue una lista de posibles premiados en ediciones sucesivas. Los cinco primeros premios Clavero estaban en aquella lista. El dilema fue hacer un orden, un turno: Monseñor Amigo, José Manuel Lara, Luis Rojas-Marcos, Felipe González y Carmen Laffón. La lista tenía no sólo nombres, también perfiles. Al preparar esta intervención me he tropezado una de las ideas de los perfiles fundacionales: "personas que representen los valores de una era, de una época, que se inició con la Ilustración".

Puede parecer que el jurado tiene poco trabajo porque da un único premio al año, pero eso hace más difícil la elección. Oímos, consultamos, debatimos. Y a aquella relación de candidatos se sumó enseguida la del propio Manuel Olivencia. En buena hora, le pedimos que dejase la presidencia del jurado para darle el VI Premio Manuel Clavero. Olivencia nos regaló un emocionante discurso, memorable, la noche del 17 de mayo de 2017 en el Patio de la Montería del Alcázar, con la complicidad de las campanas de la Giralda. En buena hora lo hicimos, porque un año después ya no estaba con nosotros. Bajo la presidencia de don José Luis Ballester premiamos a Olivencia, y después a Soledad Becerril, Antonio Hernández Callejas, Antonio Cruz y Antonio Ortiz y Pilar Manchón.

Antes de dejar la presidencia del jurado, José Luis Ballester nos dejó algún encargo, que figura pendiente en la lista actualizada, esperando su turno. El nuevo jurado, formado por Oliva Luque, Manuel Clavero Ternero, Luis Miguel Martín Rubio, José Aguilar y José Antonio Carrizosa premió el año pasado a Eduardo Saborido. Y seguimos consultando y oyendo sugerencias. Aunque el premio de este año nos vino a buscar a nosotros el pasado 24 de marzo, al leer una excelente entrevista de Luis Sánchez Moliní en el Diario de Sevilla. Dos sabios acababan de publicar la edición definitiva de los textos y documentos de Cristóbal Colón, el trabajo de toda una vida de Consuelo Varela que ha contado con el apoyo indispensable de su marido, Juan Gil. Dos grandes humanistas de escuela propia y enorme trayectoria, muy conocidos en el ambiente académico sevillano y muy influyentes entre investigadores, escritores e intelectuales. América y la Real Academia de la Lengua.

La laudatio de los premiados la va a hacer el director de la Real Academia de la Lengua, don Santiago Muñoz Machado. Cordobés de Pozoblanco y catedrático de Derecho Administrativo, como nuestro don Manuel Clavero Arévalo. Eminente jurista, experto también en constitucionalismo; historiador, Premio Nacional de Ensayo, por su monumental 'Informe sobre España, Repensar el Estado o destruirlo', que tuvo como continuación 'Cataluña y las demás Españas'. Muñoz Machado es miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y ha sido nombrado este año Hijo predilecto de Andalucía. Es un privilegio: un sabio andaluz para hacer la semblanza de dos sabios sevillanos.

SEVILLA

XII PREMIO **MANUEL CLAVERO** Consuelo Varela y Juan Gil

DISCURSO DE SANTIAGO MUÑOZ MACHADO

ME pidió el presidente del Grupo Joly que pronunciara hoy unas palabras sobre doña Consuelo Varela y don Juan Gil, y le contesté enseguida que no podía negarme porque además de mi amistad con el proponente, se conjugan aquí tres nombres por los que siento alta estima. El de Manuel Clavero, en primer lugar, en cuyo honor fue instituido el premio. Muchos de ustedes saben, seguramente, que colaboré con él en el Ministerio para las Regiones, cuando estaba ubicado en el palacio de la Moncloa, en los tiempos de oro en que acometimos la complicada tarea de transformar el Estado, organizado durante tres siglos en régimen de estricta centralización, en otro fuertemente descentralizado. Trabamos entonces una relación personal de reconocimiento y afecto que nos acompañó siempre. Con mucho gusto vuelvo a recordarlo en este acto.

Consuelo Varela y Juan Gil son dos sabios con los que tengo la fortuna de relacionarme con frecuencia; forman parte de lo más luminoso del paisaje intelectual que me rodea y, además, comparto con ellos algunas aficiones temáticas que me llevan a seguir sus publicaciones. Trabajo difícil, no obstante, este que voy a acometer de resumir lo más destacado de vidas tan fecundas.

Consuelo Varela es granadina de nacimiento y sevillana de residencia desde hace muchos años. Licenciada en Historia por la Universidad de Sevilla, donde también hizo estudios de doctorado de Historia de América. Ha sido investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) vinculada a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, que dirigió entre 1993 y 1997, y se ocupó de la dirección del Departamento de Historia Moderna de América.

En el plano docente, ha impartido numerosos cursos y seminarios en relación con su área de especialización, tanto en universidades españoles como europeas, asiáticas y americanas.

En el ámbito editorial, ha estado al frente del Anuario de Estudios Americanos, y ha ejercido como miembro del consejo de redacción de relevantes publicaciones especializadas.

Entre sus publicaciones de primera época destacan 'Cristóbal Colón: textos y documentos completos' (1982), 'Los cuatro viajes. Testamento' (1986), volumen con precisas descripciones y detalle de las expediciones, los navíos, tripulantes y cronología de los descubrimientos; y Colón y los florentinos (1988), en el que ponía en pie el círculo de relaciones íntimas que acompañó al almirante hasta sus últimos días, en el que sobresalían los comerciantes Berardi y Simón Verde. Una segunda época de publicaciones colombinas es la que forman la biografía 'Cristóbal Colón: retrato de un hombre', publicada en 1992, y sus demás libros en torno al navegante: 'Cristóbal Colón: de corsario a almirante' (2005), 'La caída de Cristóbal Colón: el juicio de Bobadilla' (2006) y 'Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios', 1983-2008 (2010).

Con su esposo, el académico don Juan Gil, formó desde hace muchos años una dupla intelectual que ha generado una fecunda bibliografía sobre viajes y expediciones. Conjuntamente han publicado títulos como 'Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas' (1984), una cuidada edición de la correspondencia recibida por el genovés y de la conexión de distintos autores con sus cuatro viajes al Nuevo Mundo; 'Temas colombinos' (1986) o 'Documentos colombinos en el Archivo General de Simancas' (2006). Su colaboración más reciente se plasma en un volumen, publicado en marzo de 2024, que alberga una nueva edición de 'Cristóbal Colón. Textos y documentos completos (edición de Consuelo Varela) / Nuevas cartas (edición de Juan Gil)', donde se encuentra la mejor comentada y completa serie documental sobre Colón y sus circunstancias.

Consuelo Varela cuenta con el general reconocimiento de todos los investigadores y americanistas como la principal experta en Cristóbal Colón, su vida y fortuna, con que contamos hoy en España. Doña Consuelo se ha consolidado como una referencia indiscutible en la investigación sobre los inicios de la era de los Descubrimientos, la historia colonial y sus protagonistas, que tanta vinculación guardan con Sevilla. Además, ha ejercido como directora de los Reales Alcázares. La capital hispalense, condecoró a la investigadora con la medalla de la ciudad en 2009.

Juan Gil nació en Madrid. Licenciado en Filología Clásica por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense Madrid en 1961; es bolonio, es decir, colegial del Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia y doctor por la Facoltà di Lettere de esa ciudad. Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Sevilla (desde el 1 de enero de 1971 hasta su jubilación el 1 de octubre de 2006).

Su dilatada bibliografía da cuenta de una trayectoria investigadora que abarca distintos aspectos de la filología griega y latina, como la crítica textual, la lingüística y literatura latinas del período clásico, el latín tardío, el latín medieval o la epigrafía. Estudios relacionados con autores latinos como Juvenal, Apuleyo, Seneca o Marcial, forman parte de su bibliografía.

Cuando llegó de catedrático a Sevilla le dio un nuevo impulso a los estudios clásicos. Ganaba vocaciones de latinistas y dirigía proyectos y tesis doctorales en abundancia (más de 30 le han contado sus discípulos).

Los primeros trabajos después de su llegada a Sevilla fueron sobre el mundo visigótico: su 'Miscellanea Wisigothica' es de 1972; y sobre los manuscritos mozárabes: el 'Corpus Scriptorum Muzarabicorum' es de 1973. De aquellos tiempos arranca también una atención a la escatología que se ha prolongado muchos años.

En fin, la variedad temática de las investigaciones del profesor Gil es amplísima e imposible relacionarla ahora con justeza. Pero no me dejo atrás su contribución a la traducción y estudios sobre la obra de Juan Ginés de Sepúlveda, ni los ocho volúmenes 'Los conversos y la inquisición sevillana', que vieron la luz entre los años 2000 y 2003, en los que Gil ofrece el censo riguroso del conversismo en la Andalucía occidental y una extraordinaria reconstrucción de los efectos económicos, políticos y sociales que tuvo la Inquisición para las familias judías de Sevilla.

Sin perjuicio de la persistente variedad de sus publicaciones, Sevilla le cambió la vida de investigador. Don Francisco Rodríguez Adrados, que contestó a su discurso de ingreso en la Real Academia Española en 2011, dijo que él mismo le había animado a que no esperara una cátedra en Madrid y que optara por la vacante existente en Sevilla. Lo hizo y le cambió la vida, ya digo, no solo por lo que significa vivir en Sevilla, que también, sino porque a poco de llegar aquí se engolfó (la palabra es suya) con los legajos del Archivo de Indias y ya no pudo dejar nunca el estudio de los personajes, las situaciones, los viajes, éxitos y desgracias de quienes descubrieron mares, islas y tierras firmes para mayor gloria de la monarquía española.

De todo lo que escribe a partir de su ingreso monacal en el Archivo de Indias, lo más impresionante y admirable es el libro 'Mitos y utopías del Descubrimiento', en tres tomos publicados por Alianza Editorial a partir de 1989 y recientemente reeditados por Athenaica, en 2017. Les dedicó diez años de encierro, según sus propias cuentas, sumergido en los legajos del Archivo.

El propósito de la investigación fue determinar en qué medida los mitos de la antigüedad clásica pervivieron entre los protagonistas de los descubrimientos españoles y les empujaron, animaron y justificaron al emprender sus asombrosas aventuras. Lo mismo que Ulises, camino de Ítaca, se encontraba, detrás de cada escollo de su navegación, alguna maravilla, monstruo o criatura prodigiosa, también los aventureros españoles trasladaron a los procelosos mares que surcaban y tierras que encontraban esas mismas criaturas mitológicas y además soñaban con paraísos y riquezas sin cuento.

El primer volumen de la trilogía está dedicado con preferencia a Colón. La indagación sobre los mitos y utopías que anidaron en el pensamiento del Almirante requirió determinar los libros que había leído, las fuentes que pudieron inspirarlo. Entre ellos, desde luego, los textos de Marco Polo y las Apostillas a la Imago Mundi del cardenal Pierre d'Ailly; después del segundo viaje, la Historia rerum de Pío II. Pero, en fin, Colón era un personaje informado y conocedor de los mitos que estaban generalizados en su tiempo.

En el volumen II, dedicado al Pacífico, trata cuestiones relativas a la navegación por ese océano, desde el avistamiento por Vasco Núñez de Balboa del "Mar del Sur" el 25 de septiembre de 1513.

La primera parte de la exploración del Pacífico es simultánea a la progresión de las conquistas americanas. La segunda tiene por objeto, a partir de los años de 1570, impedir que el Pacífico se internacionalice,

Carlos Montesa, Mónica Cauzo, José Luis Ballester, María Teresa García Izquierdo y José Aguilar.

> *"Sin perjuicio de la persistente variedad de sus publicaciones, Sevilla le cambió la vida de investigador a Juan Gil"*

controlando el paso de otras potencias. El riesgo se hace evidente desde que Francis Drake apareció en el estrecho de Magallanes en 1578. Pedro Sarmiento de Gamboa recibió el encargo de Felipe II de proteger y colonizar el estrecho y protagonizó aventuras inconcebibles. Sarmiento de Gamboa, un personaje extraordinario, había formado parte, unos años antes, de la expedición de Álvaro de Mendaña, que partió del puerto del Callao, en Lima, en 1567 y descubrió la Islas Salomón en el Pacífico sur (por cierto, la mujer de Mendaña, Isabel Barreto, llamada la reina del sur, fue una de las pocas mujeres que protagonizaron importantes acciones de descubrimiento, acompañando a su marido y tras la muerte de este). Las Islas Salomón fueron llamadas así porque Mendaña creyó que habían llegado a Ofir, un lugar que se menciona en la Biblia como el origen del aprovisionamiento de oro para el rey Salomón.

Los mitos y utopías fueron una expresión y un motor esencial de la curiosidad europea en los tiempos modernos, una forma de propaganda que movilizó recursos tanto humanos como materiales. Ofir, las islas de San Bartolomé, de Tarsis, Las Rica de Oro y de Plata, la mencionada Isla de Salomón, de los Reyes Magos, o también de las Amazonas, o el Paraíso Terrestre son mitos que ayudan en los avances exploratorios por el Pacífico y Oceanía. Todos eran fundamentales para superar el miedo, afrontar lo desconocido y el riesgo de morir.

Pero también se formaron mitos del continente americano, que se unieron a los clásicos. A estos dedica Juan Gil el tercer volumen de su trilogía.

Junto a los reinos y monarcas dorados aparecen las maravillas y prodigios heredados de la época clásica. Los conquistadores se refieren en sus cartas y relaciones a la existencia de pigmeos que custodian el camino del oro, gigantes monstruosos, tribus de negros caníbales, campamentos de mujeres guerreras, las terribles amazonas, cuyo avistamiento afirman diferentes hombres por todas partes. Y también se relatan leyendas como la de la fuente de la eterna juventud que Ponce de León buscó en La Florida y, sobre todo, la leyenda de El Dorado, cuya localización se buscó durante siglos.

● Manuel Alejandro Cardenete, Manuel Marchena, Concha Yoldi, Juan Ramón Guillén, Rafaela Osuna, Antonio Pascual y Miguel Ángel Arredonda.

● María José Burgos, Gerarda de Orleans, Henry Bewer y Juan Gil.

Es una pena no poder seguir hablando de estos libros maravillosos, en todos los sentidos de la palabra, pero el tiempo me lo impide. No obstante, tengo que mencionar algunas de las ediciones de Juan Gil de las relaciones y narraciones de otros descubridores y aventureros en el Nuevo Mundo y el Pacífico.

En el Nuevo Mundo pocas cosas más increíbles sucedieron que los 10 000 kilómetros que recorrió Álvar Núñez Cabeza de Vaca, desde la isla de Mal Hado, en Texas, hasta Nueva Galicia, en Nueva España. Llegó a Florida en la desastrosa expedición de Pánfilo de Narváez en 1528 y llegó a tierras colonizadas por españoles en 1536.

Murieron o desaparecieron en Florida casi todos y Cabeza de Vaca, con otros tres supervivientes, Andrés Dorantes, Alonso del Castillo y Estebanico el Negro, recorrieron andando, normalmente desnudos, con larga melena y barba hasta el pecho aquella distancia formidable. Lo extraordinario de ese periplo es que los indios los respetaron y veneraron porque Álvar Núñez se convirtió en curandero. Los indios de la isla de Mal Hado les pidieron que, a cambio de respetarles la vida, ejercieran de chamanes y curaran a los enfermos. Los actos de curación consistían en santiguar al enfermo, soplar su parte doliente, rezar un Pater noster y un Ave María, con lo que imitaba el runrún de las plegarias de los chamanes indios o los ensalmos que en Castilla decían los llamados saludadores. Lo contó el cronista Fernández de Oviedo, asombrado como los propios chamanes blancos, es decir Cabeza de Vaca y compañía, de que realmente aquello funcionara.

Juan Gil ha preparado una edición de los Naufragios y comentarios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, publicada en 2018, que reúne los textos en que el extraordinario chamán blanco y probo funcionario español cuenta sus aventuras con un desgarro y falta de tapujos que asombran.

Las otras dos ediciones sobre las que no me resisto a llamar la atención son 'Legazpi. El tornaviaje. Navegantes olvidados por el Pacífico norte', publicado en 2019. Y en 2020, 'En demanda de la isla del Rey Salomón. Navegantes olvidados por el Pacífico Sur', donde se detallan las Relaciones de los viajes de Álvaro de Mendaña, Pedro Fernández de Quirós y Diego de Prado. Todos son esfuerzos de personajes increíbles empujados hacia un océano inacabable con la esperanza de encontrar las fantasías que habían descrito los clásicos o las que corrían en boca de los marinos.

En punto a la definición del tornaviaje, me quedo con la figura de Andrés de Urdaneta, aventurero inefable hasta que decidió ingresar en un convento de agustinos, ya cuarentón. Los marinos sabían cómo se llegaba desde el Nuevo Mundo a Filipinas, pero no cuál era la ruta con vientos que permitieran volver. Urdaneta la fijó definitivamente en el siglo XVI. La usaría durante los siglos siguientes el famoso galeón que había la ruta entre Manila y Acapulco, y su vigencia se ha mantenido hasta hoy.

Me excuso ahora por no contar con detalle la parte de la actividad de don Juan Gil que mejor conozco: su trabajo como académico de número de la Real Academia Española. Fue elegido el 5 de mayo de 2011 para el sillón e minúscula, que había ocupado hasta su fallecimiento don Miguel Delibes. Ingresó pocos meses después con un discurso titulado 'El burlador y sus estragos', planteado como la búsqueda de parangones al mito de don Juan en la literatura grecolatina.

Desde el principio de su vida académica se hizo evidente el firme compromiso de don Juan Gil con la institución. Académico muy activo, profundamente implicado en la vida institucional de la corporación, así como en todos sus proyectos, iniciativas y actividades, los trabajos de don Juan Gil llevan la impronta de su inmensa sabiduría y erudición, pero también el sello de la discreción y la prudencia. Es capaz de aunar el máximo rigor científico, con una sorprendente naturalidad y sencillez en la ejecución.

No me resulta posible hacer una mínima relación de los trabajos de todo tipo que la RAE ha encomendado al académico don Juan Gil, ni describir la diligencia y calidad con que responde. El director está especialmente satisfecho de tenerlo como colaborador esencial en la obra más complicada en que la Academia lleva trabajando un siglo (se inició en 1914 y en ello seguimos), el Diccionario histórico de la lengua española. Pero sobre todo me siento reconfortado con sus consejos y su probada amistad.

Queridos Consuelo y Juan, ha sido un placer hablar de vosotros en público. Enhorabuena.